

tinotti y Ezeiza dan la nota sensible de la canción popular; el grito de Pablo Podestá en *Las montañas de las brujas* repercute en el alma de los jefes que representan en las sociedades totalitarias la "no Divina Comedia".

La teatralería y el circo constituyen una necesidad del fascismo. Las democracias tienen sus festividades en dimensiones armoniosas como modo de cultivar los sentimientos elevados de la comunidad pero nunca para aplastar y anular la persona humana; en cambio, las tiranías fascistas emplean las luces, los decorados, la escenografía para aniquilar la individualidad y crear las reacciones inconscientes de las masas amorfas. El rasgo pertenece a todos los dictadores. El doctor Schacht ha dicho a un corresponsal de la agencia Reuter (ver los diarios del 8 de octubre) lo siguiente: "Siempre he sido de opinión que Hitler era un actor maravilloso. Podía interpretar el papel que más le convenía de acuerdo con las circunstancias y mostrarse amistoso, irritado, despreciativo o cualquier cosa que creyera adecuada a las necesidades del momento. Era el mejor actor del mundo y he tratado de reflejar fielmente esto en mi libro".

Es que el teatro de los dictadores es uno de los recursos técnicos empleados para lograr el embrutecimiento y la estupidización progresiva de las masas. "En la medida en que la dictadura moderna tiende a reducir los súbditos a la pasividad y busca sustraerse al control del mismo partido que la ha instaurado, y a someter a este último al ejecutivo, se parece más a un mecanismo que a un organismo". Así dice uno de los personajes de una de las obras de Ignacio Silone al establecer las bases para un curso sobre el arte de engañar a los hombres. Recuerda además el mismo personaje que los movimientos fascistas deben inventar algún grito. Así por ejemplo, D'Annunzio había inventado el "eia, eia, alalá", Mussolini "a noi", Hitler su "Heil Hitler". Aquí comenzamos a modular el "San Perón". No se busquen en los gritos marcas de ideas, pues son nada más que excitantes para desencadenar arcos reflejos inconscientes. Además de los gritos es necesario llevar a la plaza los carteles, los símbolos para levantar a los fetiches de las nuevas idolatrías. Los dictadores están tan seguros de la estupidez del hombre que ya Napoleón había dicho: "Dadme un botón y yo obligaré a la gente a vivir o morir por él".

Ciudad de Alajuela

(En el Rep. Amer.)

Para mi amigo don Luis Villaronga.—El autor.

La ciudad linda y sencilla,
como un encantado nido,
se halla oculta entre montañas;
pareciera que atrevido
allí la hubiera escondido
para librarla de extrañas
miradas, el Maravilla.

Bajo el cielo gualda y rosa
que ilumina la campiña,
la floresta majestuosa
exhibe con los maizales
y verdes cañaverales,
el rubio arroz y la piña.

Ostenta con gentileza
como orgullo de su nombre,

la virtud de la franqueza
que le da gloria y renombre.

En el ambiente sonoro,
árbol, casa, monte y flor
saliendo de la montaña
repujan la copa de oro
en que bebe su licor
la tarde color champaña.

Parece, en noches de gala,
cuando de luna se agobia,
una linda colegiala
vistiendo traje de novia:
novia que el parque en la falda
con arte y gracia acomoda;
parque no: es una esmeralda
que luce Alajuela toda.

Escondida entre palmeras
llena de guarías moradas
parece en verdad que hubiera
brotado de un cuento de hadas.

Su arquitectura anticuada
de estructura medioeval
nos dice que fué trazada
por una mano oriental:
así el balcón respetable
con barrotes o enrejado
donde la niña adorable
se da cita con su amado;
o la vieja catedral
hoy dejada de la mano
que tan sólo es la señal
de otro tiempo más cristiano;
o el hombre que ante el ultraje
con gesto fiero y con celo
—todo rojo de coraje—
su honor, valiente controla
en enfurecido duelo
a machete o a pistola.

Sus largas calles estrechas
con empedrado a la orilla
parecen por lo mal hechas
las de la vieja Castilla.

Es corriente en Alajuela
en noches de luna clara
al rasguear de una guitarra
ver que su amor le declara
a la hermosa el trovador;
y como en tiempos del Cid
si un tunante a la traición
osa robarle su amor,
en fiera y valiente lid
le cercena el corazón.

Tal en un teatro Guignol
se abre grandioso escenario
y con solemne vestuario
de flores de girasol
entre un camarín de laca
sobre los montes destaca
soberbio el rostro del sol;
y llena de pedrería
brilla en la tarde escarlata
como broche de oro y plata
la Iglesia de la Agonía.

Son sus escuelas colmenas
de musicales rumores,
o más bien son arcas llenas

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

El fascismo necesita el tinglado de la farsa. Vive en él. Sin él no puede vivir. El teatro, el circo, los actores y los payasos son recursos esenciales en el régimen fascista que maneja las fuerzas oscuras de la inconsciencia y de la sugestión. A veces hasta llevan un "chansonier" al gabinete.

Mientras el simulacro de la escena atrae a las multitudes, en la cámara oscura de los consejos económicos y de los conciliábulos de gobierno se realizan las grandes operaciones. En tanto el pueblo convertido en masa sin determinación se deja arrastrar por las imágenes y los gritos y mira las personas como a actores de una comedia, el gobierno puede ir operando en secreto, con sigilo, por los procedimientos de la más rigurosa clandestinidad, su política de oligarquía antipopular.

Y ese es el dilema: saber si la Argentina se desarrollará política y mentalmente por el método del teatro al bajo nivel del circo, o por el contrario continuará siendo ideal conductor la educación que, dando satisfacciones a la parte afectiva del hombre, promueva sus instintos y sus aptitudes superiores. Ahora podríamos preguntar a nuestros lectores para que nos contesten como consecuencia de todo lo dicho aquí: —¿Y qué no me dicen del Presidente?